

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

FACTURACIÓN DE LA INDUSTRIA



» LAS FÁBRICAS VENDEN MÁS

Tras un arranque de año muy plano, la industria se sumó en marzo a los índices de mejora, al alcanzar una cifra de negocio un 3,2% superior a la de 2014.

La crisis dispara la brecha entre ricos y pobres en los países avanzados

CARLOS YÁRNOZ, París
La brecha entre los más pudientes y los menos favorecidos nunca ha sido tan grande en la historia reciente como hoy. Las desigualdades entre ricos y pobres se han situado en su

máximo nivel desde que la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) iniciase su medición, hace 30 años. La diferencia se ha disparado en la crisis en países como España, entre otras razones por

el paro, los ajustes fiscales, el alza de impuestos y los recortes sociales. En los 34 países de esa institución, el 10% de los más favorecidos posee el 50% de la riqueza, mientras el 40% de los más pobres solo tiene el 3% de la misma.

Las diferencias entre unos y otros han seguido creciendo en estos últimos tiempos de leve recuperación. La razón es doble: el elevado desempleo que apenas se reduce y los ajustes fiscales que afectan al seguro de desempleo, al sector educativo y a la escasez de inversiones. Es lo que está ocurriendo en Grecia, Irlanda o España.

En el caso de España, además, se han registrado otras medidas que han incrementado las desigualdades. La consolidación fiscal, señala la OCDE, incluyó aumentos de impuestos sobre los ingresos y el consumo (en 2011 y 2013), a la vez que se producían recortes sociales (2013) para las capas más bajas. El incremento de empleos temporales o las diferencias salariales entre hombres y mujeres también han contribuido. En este caso, los países con peor nota son, por este orden, Alemania, México y España.

Doble pobreza en España

Como consecuencia de todo ello, el documento destaca que la pobreza ha aumentado de forma preocupante entre 2007 y 2011. En toda la OCDE, la población por debajo del nivel de pobreza ha pasado del 1% al 9,4%. En España, está en 18%, casi el doble que antes de la crisis. En Grecia, en el 27%. Y un dato alarmante: quienes más caen en esta fosa ya no son ciudadanos de mayor edad, sino los jóvenes.

Los países que registran las brechas mayores entre los más y los menos pudientes son Chile, México, Turquía, Estados Unidos e Israel. Y en donde menos desigualdades hay es en Dinamarca, Eslovenia, Chequia y Noruega.

El secretario general de la OCDE, Ángel Gurría, opina que se ha llegado a "un punto de inflexión" y que los Gobiernos deben reaccionar porque, cuando no lo hacen, dañan el tejido social y la capacidad de crecimiento de sus países. Sus consejos son muy concretos: más mujeres empleadas, promoción de empleos de calidad, mejor educación y una redistribución fiscal más eficaz.

En un informe titulado *Por qué menos desigualdad beneficia a todos*, la OCDE destaca que "nunca fue tan elevada la diferencia entre ricos y pobres". El pormenorizado análisis, difundido ayer, se detiene especialmente en lo ocurrido entre 2007 y 2011, los años más duros de la última crisis económica mundial. En ese período, los ingresos en los hogares descendieron prácticamente en todos los países de la organización, pero en mucha menor medida en las capas más privilegiadas.

Las pérdidas fueron especialmente elevadas en los países más golpeados por la crisis. En España, por ejemplo, los ingresos en las familias descendieron una media del 3,5% anual en ese período. Como en Irlanda o Islandia. En el caso de Grecia, llegó al 8% anual.

Pero el incremento de las desigualdades en esa época es más evidente al comparar las capas sociales más altas y las más bajas. En España, el 10% de los hogares más desfavorecidos perdieron un 13% anual de sus ingresos entre 2007 y 2011, mientras el 10% de los que más tenían solo vieron mermar sus ganancias en un 1,5% anual. Como ya había reflejado la OCDE, es el impacto más desigual de la crisis entre los países avanzados.

La desigualdad en las economías industrializadas no ha dejado de aumentar. Así, el 10% de la población con más altas remuneraciones gana 9,6 veces más que el 10% con menores ingresos. En los años ochenta esa relación era de 7 a 1. En los noventa, de 8 a 1. Y en la pasada década, de 9 a 1.

Índices de igualdad

■ GINI (0 = igualdad total, 1 = Desigualdad absoluta)

	2013	2007
México	0,482	0,475
EE UU	0,401	0,378
Reino Unido	0,351	0,361
Grecia	0,340	0,333
Estonia	0,339	0,316
Portugal	0,338	0,360
Japón*	0,336	0,329
ESPAÑA	0,335	0,328
Italia	0,327	0,313
Australia	0,326	0,336
OCDE	0,315	0,314
Francia	0,306	0,293
Irlanda	0,304	0,305
Luxemburgo	0,302	0,279
Polonia	0,298	0,316
Alemania	0,289	0,287
Hungría	0,288	0,272
Suiza	0,285	...
Holanda	0,278	0,295
Austria	0,276	0,284
Suecia	0,274	0,259
Bélgica	0,268	0,282
Finlandia	0,262	0,269
Islandia	0,256	0,286
República Checa	0,256	0,257
Noruega	0,253	0,250
Eslovenia	0,250	0,240
Dinamarca	0,249	0,246

* Los datos de Japón son de 2007 y 2011

Fuente: OCDE.

En el período previo a la crisis, la desigualdad antes de impuestos y beneficios estaba bastante estabilizada, recuerda la OCDE, pero se disparó cuando

la recesión golpeó de lleno. El rápido aumento del desempleo y los cambios en la redistribución de los impuestos golpearon a las capas sociales más bajas,

mientras las medidas para frenar las recesiones perjudicaron mucho menos a los más pudientes o a quienes percibían más altos salarios.

La OCDE alerta del lastre de la desigualdad en el crecimiento

El empleo de alta y baja cualificación aumenta. Cae el intermedio

A. MARS, Madrid
Desigualdad no equivale a pobreza: la primera puede subir aunque una economía crezca e incluso aunque los más desfavorecidos vean su situación mejorada. Por eso no falta literatura que defiende que el aumento de la brecha social no es un problema en sí y que la política económica solo debe preocuparse de la reducción de la exclusión social.

La OCDE, en cambio, defiende que la dispersión de riqueza acaba por lastrear la economía. En concreto, el informe hecho público ayer señala que el incremento del coeficiente Gini (el más común para medir la desigualdad) entre 1985 y 2005 de dos puntos en 19 países de la OCDE erosionó en 4,7 puntos porcentuales el crecimiento acumulado entre 1990 y 2010.

Ese crecimiento acumulado en ese grupo de países estudiados fue del 28% en esos años, lo que significa que, sino hubiese crecido la brecha social, esta expansión hubiese rozado el 33%.

El motivo es que la mayor desigualdad económica se traslada rápidamente a una peor formación para los más pobres, lo que supone un gran desperdicio de potencial y reduce la movilidad social.

Una economía más polarizada

La mayor diferencia en 30 años. El 10% de la población más rica en los países de la OCDE gana hoy 9,6 veces lo que obtiene el 10% menos favorecido. Esta misma ratio era de 7 a 1 en los años ochenta, de 8 a 1 en los noventa y de 9 a 1 en la década pasada.

Trabajo en los extremos.

Mientras los puestos de trabajo de formación intermedia (por ejemplo, los contables) pierden presencia, aumentan los empleos de alta cualificación y baja.

Y, al revés, el trabajo de la OCDE apunta a que, por cada punto del coeficiente Gini que se reduce la desigualdad, la economía se acelera en 0,8 puntos porcentuales en los cinco años siguientes.

Al margen de la Gran Recesión, que ha agravado los problemas de desigualdad tanto en países ricos como pobres, hay otros asuntos estructurales detrás de la brecha social, como el cambio tecnológico. El porcentaje de empleos rutinarios (como contables) se contrajo del 53% al 41% entre 1995 y 2010, mientras que crecieron los extremos: los altamente cualificados subieron del 28% al 38% y los relativamente poco formados (como los conductores, por ejemplo), subieron del 18% al 21%.